LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII — NÚM. 276

Buenos Aires, Abril 5 de 1913.

APARECE LOS SABADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062

SUSCRIPCIÓN

República Argentina, por mes 0.50

Exterior, por mes pesos oro 0.25

QUIMERAS DEMOCRATICAS

La reclame electoral no ha sido menos intensa y porfiada que la comercial. Cada empresa política ponderaba sus productos, con más o menos impudicias. Se ha ofrecido todo, en las reuniones públicas; se prometió hacer, aún en la convicción que se mentía, en la seguridad de lo imposible del cumplimiento. En política siempre la promesa fué deuda que no se ha pagado.

La burguesía y sus órganos periodísticos llamó al pueblo al patriotismo, al civismo, para dar prestigio a las instituciones políticas. La ley electoral con su amenaza de penalidades, completó el resurgimiento, llevando a los comicios a ciento nueve mil individuos, en la capital, para que expresaran su libre voluntad.

Y los viejos vendedores de votos, los que siempre acompañaron al mejor postor, esta vez manifestaron su voluntad contraria a los antiguos amos que ya no pagan mercenarios, elevando a las nuevas fracciones políticas.

No pagándose el voto, el pueblo soberano va tras quien mejor lo arrastra. Los gestos y las figuras llenan el objeto, pues la masa incolora, despreocupada, inconsciente, como los niños en los circos, gusta más de las piruetas y muecas de los actores ,de su forma divertida y atrayente, que del fondo de las cosas.

Nuevas fracciones van a acupar el puesto abandonado por las banderías dueñas del poder. Los personajes cambian, y cambia el decorado de la escena, pero el fondo mismo de los males obreros, la miseria, la ignorancia, la explotación, eso no puede cambiar mediante los golpes de escena del teatro nacional.

La servidumbre proletaria de la fábrica, de los campos, de los obrajes, de todos los sitios de trabajo, en fin, no sufrirá variación alguna. La desocupación, cada vez más alarmante, no tiene remedio en medidas políticas de ningún género. La misma opresión policial ejercida contra el movimiento obrero no tendrá fin, por eso, y cuando mucho podría cambiar de forma y de ejecutores. Los hijos del pueblo no dejarán de estar obligados a ir a vestir la librea militar para defender el privilegio, puesto que las fracciones triunfantes se declaran las más patriotas, y partidarias del ejército.

Las cargas de todo orden, la vida penosa del campo y de la fábrica, las injusticias y estrecheces, que tienen sus fundamentos en la estructura social capitalista, todo lo esencial de los males obreros, no sufrirán variante alguna, con el cambio política. La vida del conventillo, la promiscuidad de familias en esos cuarteles incómodos y perjudiciales, tanto para la salud del espíritu como para la del cuerpo, sobre todo en la infancia, continuará sin alteración. Continuaremos en todo y por todo en el mismo medio, porque el esfuerzo de tantos miles de individuos ha sido mal encaminado.

Nos tocará a los trabajadores la misma felicidad que ha correspondido a los de Francia: la de ser explotados y sojuzgados por la férula de políticos modernos, en vez de estarlo por políticos católicos, lo cual como se comprende ,no importa absolutamente nada en sí mismo, pero el mal estriba en la nueva fe política que los trabajadores prestan a los noveles gobernantes, creyéndolos aptos para satisfacer sus necesidades morales y materiales, y descuidando, en consecuencia, su lucha, su acción y su obra propia.

Confiar en manos ajenas, la obra propia, es un mal signo; signo de decadencia, por cuyo período han pasado los trabajadores de Europa, para después de diez o más años de experiencia de la obra funesta de los políticos, esforzarse en volver a la lucha propia, al esfuerzo serio y efectivo de la acción sindical.

Estamos en el peor período para los revolucionarios; en período en que los entusiasmos, las ilusiones, y las ambiciones transtornan las cabezas hasta de los más antipolíticos, que sienten veleidades democraticas y hasta se proclaman candidatos. Ante las vacilaciones de las conciencias mal cimentadas es preciso levantar serenas las organizaciones sindicales

Es la base de la regeneración; después del próximo desengaño, en ellas hallará la masa obrera la vía de su emancipación.

Confederación Obrera R. A.

1.º DE MAYO

La Confederación Obrera R. A., ha resuelto preparar los trabajos para que el acto de agitación del 1.º de Mayo resulte lo más aproximado posible a nuestros deseos.

A tal efecto, ha remitido la siguiente circular a los gremios de la capital a ella adheridos o dispuestos a secundarla, así como a las federaciones de oficio:

Buenos Aires, abril 1.º de 1913.

Al sindicato. .

El consejo de delegados de la Confederación O .R. A., en su reunión del 28 de marzo próximo pasado, acordó celebrar para la fecha proletaria del 1.º de Mayo, un mitín obrero de protesta en una plaza pública. Con tal fin, considerando que las organizaciones sindicales no dejarán de participar al acto aludido, invita a esa organización a concurrir moral v materialmente a dar mayor realce a la celebración.

Si creéis oportuno que el acto sea realizado con el concurso de todos los trabajadores, os invitamos a que nombréis un delegado para la reunión que se efectuará el viernes 11 del corriente, a las 8 de la noche, en nuestro local Méjico 2070, para resolver los trabajos preparatorios, a la mejor conmemoración de la fecha del proletariado internacional.

Sin otro particular, a la espera de vuestro concurso os saluda cordialmente por el Consejo Confederal.

S. Marotta, secretario.

DE MONTEVIDEO

POR LA JORNADA DE 8 HORAS

A iniciativa del grupo editor «Nueva Senda», se realizó el martes 26 de marzo, una gran conferencia projornada de ocho horas, Dicho acto tuvo lugar en el salón de la Francesa. Aníbal Miramar, abrió el acto y con comprensibles frases demostró la actitud asumida por los políticos, los cuales llevaron al parlamento la discusión de la ley pro jornada de ocho horas como una estratagema puesta en juego cuando se aproxima el día de elecciones, y necesitan que el pueblo les sirva de palanca para obtener el trono.

Demostró que la jornada de 8 horas no se haría efectiva por medio de de la ley, porque esta es la base del estado y este no aplicaría la ley a sí mismo, ni a sus compinches; la única ley que implantaría sobre la tierra la jornada de 8 horas sería la natural: Base fundamental de la humanidad, y esa; se podrá poner en práctica por medio de las organizaciones obreras con caracter revolucionario, porque la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos.

Seguidamente ocupa la tribuna el camarada Jesús Suárez, el que recomendó al proletariado la organización, único modo de reivindicar nuestros derechos; al mismo tiempo invitó a los trabajadores no organizados a ocupar su puesto en la lucha.

Luego Gino Fabri ocupa la tribuna hablando en italiano; dicho ciudadano exponía ante todo que hablaba en nombre de su «anarquía personal», y no en representación de ninguna entidad de trabajadores; a cada paso era interrumpido por la masa, que no cesaba de aplaudir por el insignificante motivo que dicho señor usaba como palabras de moda «nosotros los anarquistas», pero cuando ya el público hacía retumbar en aquel salón las salvas de aplausos, el eminente Fabri entonaba himnos a Batlle y Ordoñez como gobernante ejemplar en el Universo, haciendo resaltar lo sublime de este político colorado, el cual ha tenido el gran valor, segun Fabri, de presentar leyes que ni los gobiernos Argentino, Francés e italiano, a pesar de su liberalismo!, habían osado presentar.

(Advertimos al ciudadano Gino Fabri, que el pueblo uruguayo aun está a la espera de lo que no pasó ni pasará de una simple promesa).

En fin, el ciudadano Fabri predicaba ante aquella conglomeración de obreros la gran obra que viene realizando el partido colorado en pro del pueblo haciendo resaltar una vez más la figura del presidente Batlle; este punto fué calurosamente aplaudido por los Batllistas que figuraba en el acto.

Este señor, que ejemplariza al gobierno uruguayo, no estará muy enterado de la represión que se viene cometiendo con los libertarios, por que si en la vecina orilla existen leyes que restringen libertades, aquí también existen como prueba el encarcelamiento de los compañeros Borobio y Botinelli por repartir manifiestos de propaganda.

Es bueno que recuerde la manifestación de solidaridad al proletariado argentino efectuada el 5 de Enero, cuando la terrible brigada de los hombres de don Pepe venían pisando los talones de los manifestantes con la diestra en el sable pronto a entrar en acción debiéndose disolver el mitin a los pocos pasos de su punto de partida porque se estaba a la espectativa de que las piedras de la calle Mercedes fuesen regadas por sangre proletaria. En fin este anarquista colorado demostró una vez más cuáles eran sus propósitos.

Siguió el eminente «Anarquista Colorado», ciudadano Carlos Balzán, el que tenía que elevar grandemente su voz para apagar las voces de aquella asamblea obrera y anarquista, de la cual surgían gritos estentóreos de ¡Viva Batlle y Ordoñez! Una vez hecho el silencio empezó a apoyar las afirmaciones de los dos primeros oradores, exponiendo ideas revolucionarias, y diciendo que el pueblo uruguayo no volvería a las cuchillas para elevar caudillos como lo ha hecho hasta ayer, porque bien convencido estaba que no volverían a batirse blancos y colorados.

Pero a cada paso parecía que su conciencia quería tomar un nuevo rumbo hasta que llegó por diferente camino a la ruta seguida por Fabri y comparó el gobierno de Sáenz Peña y el de Batlle y Ordoñez, el primero como una podredumbre y el segundo una divina y pura correntada, olvidándose de sus gritos del 5 de enero frente al diario de Batlle...

Es un disparate que, al explicar la actitud que deben asumir los trabajadores frente a la burguesía para arrancarle la jornada de 8 horas, haya invocado los nombres de los personajes del partido colorado y la coalición haciendo comparaciones extrañas a la obra de reivindicación dando preferencia a la propaganda batllista. Todo demuestra una vez más que el que no vive en oscuras cuevas y no palpa las consecuencias del trabajo y la miseria, no podrá realiazr grandes obras.

Al terminar el ciudadano Balzán fué tomada la tribuna por varios trabajadores protestando contra la actitud de los que se habían alejado de la cuesión obrera y habían aprovechado aquella circunstancia para hacer propaganda política, pero como en el local imperaba un significante número político, al cual indignaban grandemente las filosas palabras pronuunciadas por estos obreros, éstos optaron por citarlos a una controvercia.

Continuó el acto el ciudadano L. L. de la Vega el cual pronunció breves palabras para apaciguar aquella discordia no extendiéndose mayormente. Una compañera cerró el acto con breves y acertadas palabras.

Terminada la conferencia se organizó un mitin que recorrió varias cuadras estacionándose en la Plaza Libertad donde siguieron haciendo uso de la palabra varios compañeros siéndoles poco agradable a los políticos disolviéndose luego el mitin sin mayores disturbios.

Miguel OLIVETTA.

José CANAY.

Montevideo 3-26-1913.

VIDA OBRERA

La huelga de tejedores

Hace un mes que se ha producido la huelga de los obreros textiles de la fábrica del burgués Barolo y Cía., y no obstante haber transcurrido ese tiempo, los huelguistas se mantienen firmes y compactos en la lid.

Ni un solo obrero ha desertado de las filas huelguistas, lo que hace que el triunfo que con tesón persiguen los combatientes sea el lógico coronamiento.

Este movimiento ha despertado en las filas obreras un vivo interés, traducido en elocuentos actos de solidaridad pecuniaria. Son varios los sindicatos que han votado sumas de sus fondos sociales, para socorrer a los mas necesitados. Con el objeto de recaudar fondos para el mismo fin, celebróse la semana pasada una fiesta de beneficio, la que ha dado excelentes resultados.

Todo eso permite a los luchadores afirmarse en sus puestos y confiar en la victoria que ha de venir, no cabe duda, si continuan inpertérritos y decididos en la lucha.

Los capitalistas no logrando su propósito de reducir mediante su intransigencia por el hambre a los obreros, intentaron una pueril estratagema, anunciando por carteles que la fábrica estaba abierta y dispuesta para los obreros desde tal o cual día.

Como ese anuncio no constituye una solución del conflicto y los obreros no tienen satisfacción en sus pedidos, solo tiene la virtud de provocar en las filas de los huelguistas la consiguiente risa, dando lugar a que se hagan los mas irónicos comentarios.

La fábrica permanece desierta a pesar de todo, sumida en el más profundo silencio mientras los trabajadores entusiastas y llenos de fe celebran asambleas continuas, en cada una de las cuales se afirma el propósito de vencer.

La lucha de los ladrilleros

Sin variante alguna siguen los conflictos parciales que sostiene el sindicato de ladrilleros contra aquellos dueños de hornos que intentaron rebajar cincuenta centavos sobre el mil de ladrillos.

A las pretensiones audaces de los capitalistas, en querer arrebatar a los obreros una mejora conquistada a fuerza de grandes sacrificios, responden como siempre, con su energía y decisión, los trabajadores de los hornos, orientados inteligentemente en su lucha anticapitalista, por la propaganda incesante que los camaradas de la C. O. R. A. han venido realizando desde que se produjo la grandiosa huelga de hace dos años. Efecto de esa labor realizada por la C. O. R. A., es la característica del gremio de ladrilleros, que no permite a pesar de todos los esfuerzos y sacrificios que se requieren, que los capitalistas avancen un sólo pie en sus posiciones.

Los trabajadores ladrilleros saben defender sus derechos y seguirán dispuestos siempre por el camino abierto bajo los mejores auspicios.

La solución del conflicto de los caldereros — Breves consideraciones

Ha sido solucionado el conflicto suscitado en los astilleros de la ribera, del cual dimos breve noticia la semana anterior. Terminada la causa de la disputa — de la cual haremos breve crónica — vamos a emitir el juicio que nos sugiere la lucha de los caldereros.

Como se sabe, los burgueses Dakade y Cía., habían despedido del trabajo a causa de la falta del mismo, una buena cantidad de obreros. Siendo estos los mas antiguos, el personal se declaró en huelga... reclamando el derecho de ocupar los mas antiguos el puesto que se le obligaba abandonar y suspender, si la falta de trabajo obligaba, a los mas nuevos, los últimos llegados.

A causa de la paralización del trabajo, los burgueses Dekade y Cía., solicitaron a la sociedad patronal Unión Talleres Naval, la declaración del lock-out, respondiendo a este pedido seis talleres, que paraliazron totalmente sus trabajos.

La lucha se entabló, durando diez días, al cabo de los cuales se solucionó en la siguiente forma: terminado el lock-out los obreros volverán a sus puestos y el burgués Dekade, causa del conflicto, irá admitiendo a medida que necesite personal, a los caldereros mas antiguos.

La solución se hizo, como se vé, mediante un arreglo de las partes contendientes.

Terminada la lucha, emitamos como dejamos dicho, nuestro juicio que de acuerdo con la concepción sindicalista de la acción obrera, nos sugiere este nuevo conflicto de los caldereros.

Una organización que como esta según algunos hombres de ella, es la más revolucionaria y que su acción se ha distinguido por la clara orientación de la lucha sindical, cuando en los hechos, que es donde se mide la capacidad revolucionaria de los trabajadores, obra como el sindicato de caldereros, nuestra crítica debe hacerse sentir, para evitar, si es posible, que el mal se perpetúe y el equívoco se extienda.

No es posible que la concepción revolucionaria de la acción obrera, sufra la violación que emana como una clara manifestación de un hecho, que como el que comentamos, pone de relieve la falta absoluta de esas nociones que constituyen el caudal principal de riquezas morales que caracteriza a todas aquellas organizaciones que tienen por principio la lucha de clases y se orienten por sus dictados.

Cuando una organización quiere ser revolucionaria, no debe preocuparse tanto de las declaraciones teóricas pretendidas revolucionarias, sino fundamentar su lucha en la propia acción revolucionaria. Y no es acción revolucionaria el solo abandono del trabajo, la rebelión obrera contra una disposición capitalista.

La acción obrera es revolucionaria cuando afirma un principio, crea una nueva condición, substancialmente contraria o antitética a los principios y condiciones burguesas. La acción obrera es revolucionaria cuando el derecho que emana del juego de las fuerzas contrastantes no sea la perpetración del viejo derecho burgués, sino la imposición de un nuevo derecho obrero que surge espontáneo de una acción rígidamente de clase e inspirada en los elevados principios de solidaridad de esa misma clase.

El caso de los caldereros pone de relieve la falta de esas nociones, y con ello de toda conciencia revolucionaria. En cambio, se advierte el concepto primitivo de un viejo corporativismo.

Si los burgueses suspenden o paralizan parte del trabajo, ¿pueden los trabajadores en nombre de una idealidad revolucionaria o de los principios solidarios sancionar el hecho, aplicando la ley burguesa de la suspensión a los que la organización cree conveniente? ¿Es posible que la organización obrera admita el privilegio que ciertos obreros en el puesto de trabajo por ser más antiguos deben de ocuparlos y que en caso de falta de trabajo deben ser suspendidos los más nuevos?

Una organización obrera, claramente orientada, comprenderá que frente a una situación semejante, no deberá mirar la ley, tratando de que sea aplicada a otros, sinó el hecho, que es la desocupación, y desentendiéndose de la ley burguesa, impone en el taller una norma o una conducta totalmente distinta. Obliga al capitalista a no despedir a nadie, puesto que todos tienen el mismo derecho en el trabajo y en nombre de elevados proncipios de solidaridad de clase, impone el turno, para que así todos un poco, puedan alquilar sus brazos al burgués y cubrir en parte sus necesidades.

Esto siempre se hace cuando la organización que ha llegado a penetrarse de su misión social no está

en condiciones de imponer una rebaja de horas en la jornada de trabajo.

Esa debe ser la moral, el espíritu de la organización sindical; cuando no se han adquirido esas nociones, nos parece una aberración un hecho como el que comentamos. Es preferible, siempre, que la organización, no intervenga para nada. Pues con ello, no se hace más que perpetuar como una cosa necesaria, lógica, lo que en nuestro concepto debe ser combatido en todas las formas.

La desocupación es un fenómeno del régimen capitalista, y los trabajadores que se organizan para abatir ese régimen, deben de substraerse por todos los medios posibles a sufrir sus consecuencias, practicando en toda su magnitud, la solidaridad de clase, contra los viejos prejuicios de la concurrencia burguesa que dominan al proletariado y el estrecho y mezquino espíritu corporativista.

Huelga de empleados municipales en el Rosario

Los obreros de la limpieza municipal de la ciudad rosarina ,se hallan en huelga desde hace varios días, a causa de una disminución de los jornales que la municipalidad local a llevado a cabo sobre el irrisorio salario que percibían. De tres pesos que por su ímproba tarea recibían, se le ha rebajado a dos pesos y quince diarios. Como es natural, los obreros no debían hacer pasar así no más las cosas, y en justa defensa de sus condiciones, paralizaron unánimemente el trabajo.

Hay que hacer notar que el intendente municipal, doctor Infante, pretendió pasar como defensor de los colonos en la huelga última y hasta alardeó de socialista, protector de los obreros.

En la huelga de los obreros tranviarios, hizo aparecer su figura ante los ingénuos como interpretando las aspiraciones de los trabajadores y hasta participó hipócritamente en una manifestación obrera de duelo, a raíz de la muerte de un huelguista, ocasionada en un encuentro con los traidores.

Ahora que se trata de defender los intereses comunales, el socialista y protector de obreros, doctor Infante, está como es natural, con los intereses de la Municipalidad que son los propios, como los defendió cuando la huelga de los tranviarios.

CASO INICUO

En la Escuela núm. 3 del 11.º Consejo Escolar, Pringles y Corrientes, se ha producido un hecho denigrante para el magisterio argentino y que denota la falta de selección y tino del Consejo Nacional de Educación, al encomendar a hombres faltos de los más elementales rudimentos de ilustración, la «enseñanza» de los niños.

El hecho es el siguiente: El maestro Pedro Pablo Fernández, propuso a un alumno, hijo de italianos, un problema de aritmética que él no supo resolver.

Entonces, este ministro de la enseñanza (?), en el paroxismo de la desesperación, hizo poner de pie a todos los italianos o hijos de éstos, y entonces, dirigiéndose a los que quedaron sentados, les lanzó una arenga de este tenor: «¡Ahí los veis de qué son capaces los hijos de los italianos muertos de hambre que vienen a quitárselo a nuestro país esos harapientos!»

«Yo, lo digo con orgullo, soy criollo, mis padres eran criollos, mis abuelos también lo eran y la primera mujer de la cual mi familia desciende era una india de sangre purísima!...»

Dijérase que ese titulado maestro obró impulsado por la sangre de sus primeros ascendientes, que al decir de él eran indios. ¿Qué piensan de ésto los demás maestros?

Porque el hecho es real y comprobado, y al transigir con la conducta de este compañero suyo, harían causa común con él si no lo echan a patadas; y si tiene alteradas sus facultades mentales, no es una escuela su sitio, sino un sanatorio de alienados.

¿Qué piensan de esto los profanadores de cadáveres, los que en nombre de la patria enseñada en las escuelas primarias, asaltaron centros obreros, saquearon y empastelaron imprentas?

¿Y los trabajadores qué piensan ante estas iniquidades que llevan a cabo los maestros argentinos ante las personas de sus hijos?

Creemos que el trabajador extranjero «que viene a matar el hambre a este país», mate de hambre a estos indios desagradecidos que comen el pan a su costa boicoteando la enseñanza argentina a cambio de dársela él mismo a sus hijos que aunque no aprenda tantas geografía, historia de próceres y otras zarandajas con música, recibirán en cambio la verdadera educación de la familia.

Los intelectuales, no son hombres que piensan, son personas que «hacen profesión de pensar» y obtienen un «salario aristocrático», conforme a la «nobleza» de su profesión.

J. SOREL.

EMBOSCADA SECTARIA

A los obreros Ebanistas

En el úlmito número de «El Obrero en Madera», revelé que el elemento anarquista del gremio al cual pertenezco, venía preparando una emboscada contra la «Confederación Obrera Regional Argentina» y contra la unidad de nuestro gremio.

Las afirmaciones que hice en ese artículo, las ratifico nuevamente, porque ellas están lejos de ser caprichosas, son reflejos de la verdad, como tendré ocasión de demostrar.

El compañero Adán Ibáñez, en un artículo publicado en «La Protesta» de la semana última, califica mis afirmaciones de caprichosas y gratuitas. No me extrañan ni me sorprenden esas afirmaciones, pero mi deber es demostrar, no por él, sino por el gremio, que todo lo que he dicho y diré, no sólo no es caprichoso, sino que, aparte de la verdad que encierran, tienden a defender la unidad y potencia del sindicato de Ebanistas.

En mi artículo anterior, decía que había habido reuniones secretas para desmembrar nuestro gremio, a la vez que afirmaba que ese propósito hacía tiempo que existía entre ciertos elementos, y bien: estas afirmaciones no sólo son exactas, sino que los mismos anarquistas, en la última reunión de la comisión del gremio, han tenido que confesar que se habían reunido con ese propósito en el local de los Conductores de Carros; además, el artículo de Ibáñez corrobora las afirmaciones mías, como demostraré.

Dice ese compañero que gran parte, si no es la mayoría del gremio, desea la autonomía, y que ellos tienen el derecho y deber de discutir todo lo que interesa al gremio; derecho y deber que yo no he negado ni negaré jamás.

Y agrega: «al creer como creemos que la adhesión del gremio a la Confederación, le es perjudicial, si creyendo así, digo, calláramos, entonces cabría el suponer que traicionamos, puesto que no expondríamos de manifiesto algo que para nosotros es un mal». Más adelante el mismo Ibáñez reconoce «que hace ya tiempo nos anima la idea de iniciar estos trabajos».

Si estas afirmaciones no tendieran a desmembrar nuestro gremio, si fuera la expresión fiel y sincera del sentir de los anarquistas, como pretenden hacer pasar, cabría esta pregunta, ¿por qué se han reunido secretamente?, más aún, si las reuniones fueron convocadas con el propósito sincero de fortalecer el gremio, ¿por qué no mencionaron las reuniones al empezar a dar cumplimiento a las resoluciones adoptadas? ¿No significa ese ocultamiento confesar la indignidad del procedimiento empleado?

Hay más aún que revela el maquiavelismo y la ausencia absoluta de sinceridad en esos compañeros, por más que ellos hablen y repitan sinceridad a boca llena.

No es un proceder indigno el solicitar de los compañeros socialistas la iniciación de una campaña en «La Vanguardia», contra nuestro sindicato, como se resolvió en esas reuniones clandestinas? ¿No implica, por otra parte, ese hecho, un categórico desmentido a la afirmación de Ibáñez, sobre el deseo de autonomía que dice existe en gran parte del gremio?

Si los compañeros aludidos no estuvieran seguros que nuestro gremio no piensa como ellos, no serían tontas y estúpidas sus propias campañas?

Además, si sus afirmaciones fueran sinceras, ¿por qué pretender el apoyo de «La Vanguardia», y el ingreso a nuestro gremio de obreros carpinteros?

¡Ah!, ser sincero es fácil decirlo, pero demostrarlo es «un altro paio de maniche!»

Pudiéramos entrar en detalles minuciosos, citando nombres, conductas y procederes, y veríamos que muchos de los que hablan de ser partidarios de nuestra organización, admiradores sinceros, no sólo no han hecho nada en su favor, sino que hasta se han esforzado en aniquilarla.

¿Dónde está la sinceridad de los que hablan de «sus dineros», cuando pasan un año sin pagar la cuota (Lucena por ejemplo), y sólo vienen a ponerse al corriente para iniciar una campaña rastrera?

¿Pero hay cosas más curiosas? Esos compañeros, hasta la fecha, se han dicho ardientes partidarios de la fusión. Yo quiero admitir en esos compañeros que eran fusionistas sinceros, y que comprendían el valor y los beneficios que la fusión reportaba en caso de haberse efectuado.

¿Por qué no se hizo la fusión? Porque los caudillos anárquicos, o el caudillo Barrera — (para emplear las propias palabras de Ibáñez) — no la quisieron.

Ahora esos compañeros se han propuesto ponerse en ridículo, ya que, como dejamos dicho, han sido partidarios de la fusión, preguntando: ¿Qué beneficios obtiene nuestro gremio al estar adherido a la Confederación? ¿Qué beneficios? La pregunta no puede ser más tonta ni ridícula en boca de gentes que se dicen idealistas, que luchan por la redención de la humanidad, etcetera, etc.

Si esos compañeros conocen, como creemos, los anhelos de los trabajadores, si son realmente lo que se dicen, saben que los trabajadores en su lucha, ya sea por mejoras momentáneas, como por su emancipación, no puede realizarla aislándose de los demás trabajadores; saben que un gremio, al luchar contra sus explotadores, tiene que luchar contra el Estado, el ejército y la policía, que siempre está a disposición de los capitalistas, y esos compañeros han de saber, que un gremio solo es en la mayor parte de las veces impotente para luchar contra el Estado, que es la encarnación del capitalismo colectivo.

Deben saber también que los gremios, aún cuando no tuviesen necesidad de la ayuda solidaria, para un mejoramiento, si desean realmente emanciparse, llegar a una sociedad de productores libres, deben preocuparse, no sólo de sí mismos y de los gremios afines, sino de todos los gremios, porque de lo contrario esa sociedad futura de libertad y de igualdad sería un imposible.

Ahora bien, ¿los Ebanistas, debemos encerrarnos en un corporativismo? No lo creo. Además sería perjudicial y absurdo, ya que hemos sido y somos partidarios de la unidad obrera.

Encerrarnos en el corporativismo (ya que la autonomía bien analizada no es más que la forma extrema del sistema corporativista) sería poner en duda nuestra sinceridad y amor a la fusión, esto es, a la clase obrera del país.

Para terminar, yo no me considero redentor, pero creo que por nuestro gremio y por nuestro anhelo emancipador, no podemos retirarnos de «La Confederación» sin traicionar nuestros anhelos revolucionarios. Nosotros debemos de preocuparnos de los intereses del proletariado en general, sin abandonar a los nuestros. Debemos de preocuparnos de los gremios desorganizados o decaídos, contribuyendo a su organización, con nuestra ayuda moral y material, y para esto no podemos ni debemos abandonar la Confederación.

Yo creo que todos los compañeros observarán la desorganización reinante en el interior, y me parece también que todos comprenderán el deber que tenemos para hacer algo en su favor.

Y si nosotros (por hipótesis) nos declaramos autónomos, ¿acaso el gremio de Ebanistas iba a realizar giras de propaganda por el interior? ¿Cuáles son los gremios autónomos que la hayan realizado? ¿Creen acaso que no debemos preocuparnos más que de nuestro gremio? ¿Entonces, por qué han sido y son siempre, según sus propias palabras, ardientes partidarios de la fusión? ¡Misterios impenetrables, quizás también, por amor a la sinceridad... que demuestran no tener!

Si la fusión no se ha hecho por los caudillos, según dijo Ibáñez desde la barra del Congreso, y si es cierto como afirma en el artículo precitado diciendo «fuí y soy decidido partidario» ¿no sería lógico y justo que se dedicara a abatir los obstáculos que él mismo señaló como causante del fracaso de la fusión?

Francamente, Ibáñez dice ser partidario de la discusión, pero a la verdad lo hace en una forma poco razonable y sin lógica alguna.

Yo, como él, soy partidario de la discusión, pero entiendo que la discusión no ha de ser un amontonamiento de palabras sin orden ni coherencia.

Procuren los compañeros ser razonables y coherentes, no sólo en las palabras, sino en los hechos, en la práctica.

Lo expuesto me parece que es suficiente, máxime que los compañeros dicen de seguir la poco honrosa campaña, a la que estoy dispuesto ir contestando y aclarando. Lo único que deseo es que hablen claro y que traten de ser coherentes.

Cristóbal MONTALE

La jornada de 8 horas en el Uruguay

Estrafalaria y torpe resulta la oposición que las clases capitalistas hacen al proyecto de ley que actualmente se discute en las cámaras legislativas, pues sólo un propósito profundamente conservador inspira a los legisladores que la defienden y bregan para que se convierta en ley.

Una de las reivindicaciones proletarias que más ha preocupado a las asociaciones de conquista de la clase trabajadora, es la implantación de las 8 horas de trabajo. Como consecuencia de las luchas emprendidas en este sentido, algunos gremios conquistáronla después de cruentos combates. Otros, a pesar de los esfuerzos realizados con el mismo fin, tuvieron que volver al trabajo derrotados por la fuerza burguesa.

La sanción legal de la jornada de 8 horas no reporta ningún beneficio a los primeros, puesto que la han legalizado ya ellos por medio de la fuerza, ni a los segundos, pues que una concesión de esa naturaleza les arrebata un propósito de lucha y crea en el ánimo de los no avezados, que son los más, cierta confianza hacia los poderes, que por la adopción de una medida como ésta, aparecen como protectores de los asalariados, creando en consecuencia un espíritu legalista perniciosísimo para el avance de las fuerzas obreras.

De no intervenir el estado en el horario obrero, los gremios que aún trabajan más de 8 horas hubieran aprovechado la primera oportunidad para implantarla, valiéndose para ello de la lucha, de su propia acción. Lograrían o no su propósito — eso hubiera dependido de las fuerzas y de la inteligencia que desplegaran — pero habrían tenido motivo de agitarse, unirse para conquistarlo, en perjuicio siempre de los capitalistas, vencieran o no en la contienda, pues la huelga — que es el arma de combate de los trabajadores — en todo momento ocasiona enormes trastornos a la industria. Imaginaos al efecto cuantos daños ocasionaría una huelga de ferroviarios cuando van a realizarse los transportes de la producción agrícola. Una actitud semejante de parte de los trabajadores no heriría únicamente los intereses de la empresa ferrocarrilera, ni siquiera sería ella la más perjudicada, sino que el país entero sufriría las consecuencias, en virtud de lo que, toda medida de previsión que el estado adoptara para impedir se produjera una huelga de esta naturaleza, a ser lógicos, debería de contar con el apoyo de todos aquellos que por medios distintos viven de la explotación del trabajo.

Actualmente, muchos gremios están desorganizados a causa de la última derrota sufrida.

La conquista de la jornada de 8 horas sería una bandera de combate al rededor de la que podrían congregarse los obreros dispersos. Al concedérsele tal mejora, no sólo se destruye esta probabilidad, sino que también se deja en el ánimo de los trabajadores la duda respecto al poder de sus organizaciones, duda que, si no destruye, atenúa en grande los ímpetus de conquista. En cambio, si tuvieran que luchar a brazo partido para arrebatársela a los capitalistas, reconociendo el poder del enemigo, tendrían necesidad de aguzar el ingenio y sobre todo de ser duros con él, pues la menor flojedad, el más mínimo de los sentimentalismos podría ocasionarles el fracaso, con lo que en gran parte se destruiría esa carga de prejuicios humanitarios y sentimentales que el clero y la burguesía nos metieron en el alma, para mantenernos en la mansedumbre. Además, cuando proletarios y burgueses entren en el combate, aquéllos por conquistar nuevas posiciones, por defender las que ocupan éstos, ocurre que, si son los trabajadores los que salen triunfantes, crean una excesiva confianza en sus fuerzas y continuarán exigiendo siempre— ya que con justa razón piensan que el trabajo lo crea todo. Si los vencedores son los capitalistas, ensoberbecidos por la victoria, se harán pesados, abusivos y odiosos por consiguiente, lo que quiere decir, que una vez en acción los trabajadores, sea el que fuere el giro que tomen las cosas, los antagonismos económicos existentes serán agravados por el odio de clase, odio que traerá como consecuencia continuas revueltas entre obreros y capitalistas, en detrimento de estos últimos y del régimen burgués, ya que los primeros no pueden perder más que su esclavitud en estos combates.

Como se desprende de lo dicho, toda legislación social, aunque aparezca adornada con los oropeles democráticos y socialistas, es esencialmente conservadora, porque únicamente tiende a impedir que los trabajadores abrumen a la sociedad con sus exigencia y perjudiquen al país con sus huelgas. No para aquí el propósito de los que legislan en nombre del proletariado o pretenden hacernos creer que lo hacen a su favor, puesto que su pacifismo legalista atenúa todas las manifestaciones fuertes que son el corolario de toda lucha pujante propia de dos contrincantes que no pueden estar en paz. El odio de clase, que es creándolo como se puede hacer de los proletarios enemigos absolutos de todos los que viven del trabajo ajeno, sería desterrado con esa pacificación social que por conductos legislativos quiere infiltrarse en las luchas entre capital y trabajo.

Antonio MARINELLI

Montevideo.

Comité Anti - Militarista

A los compañeros argentinos residentes en Montevideo, que crean conveniente la constitución de un comité anti-militarista, para activar la propaganda entre la juventud de la Argentina, pueden enviar su adhesión, personalmente o por escrito a la calle Médanos 86, a Miguel Villamoñi, con el fin de acumular elementos para dar comienzo a una labor tan necesaria.

Este comité se propone, aparte de la propaganda revolucionaria en la juventud, ayudar a los jóvenes que por razones de la ley militar tengan que emigrar de la Argentina o desertar del ejército.

Un núcleo de desertores.

Hacia la guerra europea

PATRIA, RELIGION Y CAPITAL

(Conclusión)

Pero entonces — insinúa Guillermo II a su imperial primo, — ¿a qué hacer ese largo rodeo por el Danubio para ganar el lejano Adriático, y por qué obstinarse en el viejo sueño panslavista? ¿No es más sencillo descender en línea recta hacia el Bósforo? Desprendeos de esos servios y aproximaos a nosotros. Con el concurso de mis aliadas Austria e Italia, haremos un bloque de cuatro grandes potencias y os conseguiremos la apertura de los Dardanelos. Entonces, con vuestros acorazados en el mar Egeo, seréis una potencia mediterránea y podréis participar, en condiciones ventajosas, en el futuro reparto de la Turquía Asiática.

Así habla la sirena germánica en los discretos salones de las cancillerías, y hay que reconocer que sus ofrecimientos son tentadores. Pero si Rusia los escucha, ¡cuánto trastorno en el sistema de las alianzas! Inglaterra, preocupada por conservar libre la ruta de Suez y de la India, ha querido siempre asegurarse la preponderancia naval en el Mediterráneo. Obligada recientemente, por la amenaza alemana, a concentrar sus acorazados en el mar del Norte, contaba con la flota francesa que Mr. Delcassé transfirió en su totalidad a Tolón. En el momento actual, esta flota basta para contrabalancear las fuerzas unidas de Austria y de Italia. Pero que los acorazados de una Rusia ligada a Alemania desciendan al mar Egeo: el equilibrio quedará roto. El almirantazgo inglés se verá entonces en el caso de enviar una parte de sus escuadras a cruzar entre Malta, Creta y Chipre (que es lo que hizo por precaución), y ahí le tenéis ya obligado a debilitar en proporción las flotas que desde Douvres y Rosyth vigilan a Wilchnshaven, Bremen, Hamburgo y Kiel. Por eso el Foreign Office, después de haber hecho la guerra de Crimea para encerrar a Rusia en el mar Negro, se opuso siempre a abrir los Dardanelos.

Pues suponed que el zar, creyendo llegado el momento de probar suerte, cede a las sugestiones de Berlín, abandona el camino de hierro Danubio-Adriático y reclama la abrogación del tratado de París; al punto le tendremos en conflicto con Inglaterra y forzado a unirse con Alemania.

Entonces austriacos, alemanes y rusos unidos, tratan con Bulgaria y Grecia, a las cuales consienten extensas adquisiciones en Macedonia y en las islas; engrandecen a Montenegro para complacer a Italia; y, volviéndose todos juntos sobre Servia, abandonada a sos propias fuerzas, la constriñen a recaer bajo el yugo de Austria por medio de un convenio aduanero.

En este caso, la diplomacia da un doble golpe: de una parte, reabre a los Habsbourg el camino de Salónica; de otra, enreda a Rusia con Inglaterra. Al mismo tiempo que consolida la vieja Triple, disloca la nueva. Y si mañana se abren los Dardanelos, el káiser puede encontrarse a la cabeza de una formidable combinación, por cuya virtud desde San Petersburgo a Roma, pasando por Viena, Bucarest y Sofía, Europa entera estará reunida bajo la hegemonía prusiana contra Francia vacilante e Inglaterra aislada.

Nos hallamos frente a dos combinaciones: una inglesa, que tiene por base el Danubio-Adriático; otra alemana, que se asienta sobre la apertura de los Dardanelos. Triunfante una u otra intriga, Inglaterra y Francia pueden verse mañana a cuatro contra dos, de igual modo que a dos contra cuatro; en ambos casos el equilibrio queda roto, y una guerra espantosa ensangrentará a Europa.

Por eso todos los gobiernos se arman febrilmente. No son tan sólo Austria y Rumanía quienes estan prontas a lanzar 300 mil hombres sobre Bulgaria y Servia, agotadas por sus propias victorias. Italia ha concluído con Turquía una paz onerosa para poder vigilar mejor los manejos de su rival austriaca en Albania; Rusia hace acopio de armamentos en Polonia; en Francia, Mr. Millerand ha hecho tener dispuestas las hojas de movilización de tres contingentes militares, y Mr. Delcassé ha enviado de Brest a Tolón todos los buques disponibles. Entre tanto, el kaiser aumenta con dos cuerpos de ejército sus fuerzas terrestres y apresura los trabajos de sus arsenales, al tiempo que la flota inglesa se atiborra de carbón.

Después de Waterloo, jamás el espectro de una guerra europea se cernió tan siniestramente sobre el mundo.

¿Quiere eso decir que el conflicto es inevitable?

Dos causas parecen militar todavía en favor de la paz. La partida que se juega es tan compleja, tan enorme el envite, tan formidables los riesgos, que los gobiernos de ambos campos vacilan. Para reunir en un haz infranqueable los intereses de todas clases, nacionales e internacionales, financieros e industriales, económicos y políticos, materiales y morales, de todos los elementos que empujan a la guerra; para atar e inmovilizar las fuerzas de paz y atreverse a la proeza decisiva que desencadene la horrorosa explosión, se necesita de un genio universal y de una audacia estupenda.

La diplomacia europea no parece tener actualmente ni su Napoleón, ni su Bismarck. Vemos en este momento a los diplomáticos, como espantados por la amplitud del problema que ellos mismos han planteado, buscar el modo de evitar o de aplazar al menos su solución. Austria no opone a Servia sino un veto condicional; Italia oscila entre la vieja Triple y la Nueva; a la Rusia de los aristócratas panslavistas se opone la Rusia nueva de los industriales y financieros internacionales, de quienes el zar es, cada día más, el simple mandatario legal. Los banqueros franceses están divididos, indecisos entre el apetito de las grandes emisiones de empréstitos de guerra y el miedo de ver saltar la Bolsa. Inglaterra está atormentada entre su odio al industrialismo alemán y los cuidados que le impone en el interior la agitación obrera. Y al otro lado del mar del Norte, toda la política del káiser parece ser la de ganar tiempo.

Así vemos que las cancillerías, en vez de cortar por lo sano, intentan soluciones bastardas: autonomía albanesa — ferrocarril con capitales, intervención y tarifas internacionales, — internacionalización de Constantinopla, Salónica y San Juan de Medúa, etc. Y así piensan conservar la paz... Paz precaria, pues tarde o temprano estas cuestiones se plantearán a pesar de todo.

El hundimiento del imperio otomano ha comprometido definitivamente el equilibrio inestable de las naciones. La vieja Europa, edificada por el genio de Bismarck, es un caserón que se bambolea y amenaza desplomarse. Y a falta del golpe de dado de un gran jugador, el ademán imbécil de un torpe puede hacerle hundirse... sobre los cadáveres de varios millones de hombres.

Para mantener la paz del mundo no se puede contar con la sangre fría de los diplomáticos, quienes, en diez y siete años, han desencadenado siete guerras. Un sólo factor es capaz de imponer a los gobernantes la prudencia: el estado de la opinión pública.

Cierto es que, a parte un pequeño número de profesionales — financieros, industriales, exportadores y hombres políticos a su sueldo, — en todas partes la masa del pueblo obrero y campesino, y aún la pequeña y media burguesía, no tienen ninguna idea de los intereses en juego. La lucha por el reparto de Turquía es tan incomprensible para el tendero de Berlín como para el rentista francés. Y en todos los países interesados en ese pleito, la multitud se irrita contra un conflicto que la amenaza y cuyas causas no alcanza a comprender ni menos a relacionar con las nociones elementales de «Patria», de «defensa del territorio», etc.

Luego, no estamos ya en el tiempo en que los jefes de Estado, en materia de guerras, para nada tenían que contar con la opinión. Los ejércitos de las naciones que intervienen en la cuestión de Oriente, están compuestos de campesinos, de obreros, de pequeños burgueses, de gentes en quien encarna la conciencia moderna que les impide, en el estruendo de las armas, ser un rebaño pasivo fácil de lanzar en columna por el invencible resorte de la «marcha adelante».

Hoy — todos los generales lo reconocen — la victoria depende sobre todo del empuje del soldado, de su entusiasmo, de su voluntad de batirse. Pero a éste, los caminos de hierro balcánicos, la exportación servia, los cupones de la Deuda otomana no le inspirarán jamás la locura heroica de las batallas.

¡Oh! No se nos oculta que en la posible conflagración europea a propósito de los Bal-

canes, la mayoría de los llamados en las naciones citadas, obedecerán pasivamente la orden de movilización, en proporción igual por lo menos a la precaución elemental que hayan tomado los respectivos gobiernos de convencer a cada pueblo de que él es el atacado. Pero al primer fracaso, al primer retroceso, ¡qué explosión de odios contra los gobernantes que hayan aceptado el conflicto! Recuérdese que el zarismo estuvo a punto de hundirse bajo el furor revolucionario por haber sepultado 100.000 rusos en el cieno ensangrentado de la Manchuria.

Pues una guerra europea sería mucho más temible para los gobiernos que una expedición colonial cualquiera. No me refiero solamente a los millones de cadáveres en descomposición sobre los campos de batalla, a los duelos y a las lágrimas vertidas en el seno de las familias, sino a la paralización instantánea de la industria y del comercio, al elevado precio del crédito, a la parálisis de los negocios, al paro forzoso, y sobre todo al formidable aumento de los impuestos, necesario, después de la guerra, para el pago de los emprétitos. He ahí lo que seguramente creará entre las masas el más doloroso malestar. A la crisis guerrera sucederá, inevitablemente, la crisis social, y aun para el vencedor, la revolución podría ser, en plazo más o menos corto, el precio de la victoria.

Al día siguiente de una guerra mundial, Europa estaría madura para un cataclismo social. Eso es lo que perciben claramente los gobernantes de los pueblos amenazados y es eso principalmente lo que les retiene en el momento de echar sobre el tapiz verde la vida de dos millones de hombres.

Pero todavía es necesario que la conciencia popular esté despierta, que la rebeldía proletaria en Inglaterra, en Francia, en Alemania, en Italia, halle, llegado el caso, su radio de acción indispensable. Aquí es donde aparece el papel capital de la organización obrera. Por sí sola, por la potencia de su acción, puede hacer contrapeso a la prensa patriaotera, excitadora de los odios internales; por sí sola puede denunciar a la opinión las combinaciones que se ocultan bajo la púrpura de las matanzas; con todas sus fuerzas debe ahogar en las multitudes el espíritu belicoso y acentuar el divorcio que existe entre aquél y el concepto moderno de la solidaridad humana.

Que en todos los países comprometidos en el conflicto de oriente, la clase obrera dé a la oligarquía financiera esta advertencia suprema: la guerra, es la revolución.

En la hora trágica en que nos hallamos, es el único medio de salvar la paz del mundo.

Francis DELAISI.

LA NUEVA AURORA

No transcurirá mucho tiempo sin que llegaremos a ver una completa unión, entre toda clase de trabajadores.

Entre todos formarán un solo grupo, que sabrá anular todas las atrocidades que había sufrido durante larguísimo tiempo.

La clase burguesa explotadora, tendrá por fuerza que terminar, porque si nosotros trabajadores, durante largo tiempo nos hemos dejado explotar y martirizar de esos tiranos burgueses, ha sido por falta de unión. Nosotros hemos vivido desorganizados; trabajábamos día y noche, sin darnos cuenta de lo que hacíamos, siempre con una esperanza de poder mejorar nuestra existencia. ¿Qué mejoramiento podíamos esperar? No nos dábamos cuenta que derramábamos nuestros sudores para producir para el bolsillo del burgués, y que nosotros a cada día caíamos más en la esclavitud, porque cuanto más enriquecíamos el burgués, más explotados por él siempre éramos.

A fuerza de viento y marea, por unos fuertes compañeros luchadores, llega el momento reivindicador que el obrero puede hacer valer su derecho a la vida que tantos años anda luchando para ella y su mejoramiento, tal cual lo demuestra la naturaleza, porque todos iguales y, con derecho a vivir hemos nacido.

Emilio POLLASTRI.

Movimiento Sindicalista Internacional

ESTADOS UNIDOS

Barbarie capitalista — La huelga textil de Little y Falls

En esta localidad, del estado de Nueva York, continúan en huelga, desde hace varios meses, los trabajadores de algunas grandes fábricas de la industria de la bonetería.

Es una verdadera huelga de mujeres, pues el 70 por ciento del personal es femenino.

Esta huelga se ha caracterizado por la brutalidad verdaderamente yanqui empleada por la policía y demás autoridades contra las masas huelguistas compuestas de mujeres y varones. He aquí algunas notas sobre la situación ,según la circular del comité de huelga: «Cuarenta y tres hombres, huelguistas, organizadores y propagandistas, se hallan actualmente en la prisión de Herkinmer (New York), después de una colisión provocada por la policía, cuando las obreras y obreros textiles en huelga habían colocado sus puestos de vigilancia frente a las fábricas; 1500 huelguistas se mantienen firmes. Todos deben ser sostenidos.

«Las brutalidades de que han sido víctimas los huelguistas y sus organizadores han dado a la ciudad de Little Falls una celebridad notoria en los Estados Unidos. Algunos hombres han sido encarcelados únicamente por leer en alta voz, en las cercanías de las fábricas en huelga, la constitución de los Estados Unidos. Otros han sido cruelmente golpeados después de ser encerrados en las celdas. Todos han sido recluídos en calabozos cuya suciedad ha sido señalada en los informes de los inspectores de las prisiones del Estado.

«Las mujeres huelguistas han tenido que sufrir constantemente insultos y palabras indignas. Los propagandistas, organizadores y oradores han sido arrestados arbitrariamente y se ha prohibido a los amigos que los vean.

Agregaremos, además, que en los Estados Unidos se prepara un vasto movimiento del proletariado organizado en favor de los huelguistas en prisión, 14 de los cuales están bajo la amenaza de ser condenados a penas que alcanzan hasta diez años de cárcel.

La huelga continúa con energía y varias familias de huelguistas han enviado sus hijos a los compañeros de otras ciudades, poniendo en práctica una forma de lucha solidaria que han usado con excelentes resultados materiales, y más aun morales, los camaradas de otras localidades y países.

Las huelgas en los Estados Unidos

La gran prensa yanqui constata que el año 1913 ha comenzado en condiciones muy agitadas en lo que concierne a las relaciones entre capital y trabajo.

En efecto, con la huelga de los obreros de la confección y de los mozos de hoteles y restaurantes de Nueva York, la amenaza de una huelga de foguistas en las líneas ferroviarias del Este, la que comprendería a 35 mil trabajadores, las huelgas en las manufacturas de tejidos en Little Falls — para no citar sino las más importantes — la lucha de clases está en plena actividad en el país del dólar.

En el distrito de Nueva York solamente, en el mes de enero, el número de huelguistas era de 145 mil.

SUECIA

Una manifestación obrera contra la "justicia"

El último número de «Brand», órgano de las agrupaciones tituladas «Juventudes Socialistas» de Suecia, contiene un artículo del camarada Jensen a propósito de un caso que se asemeja al asunto Durand, de Francia, y al caso Ettor, Giovannitti y Caruso, de Estados Unidos.

Tres jóvenes: Antón Nilson, Algot Rosberg y Alfredo Stern, han sido condenados a prisión perpetua, a consecuencia de un atentado dinamitero cometido contra carneros ingleses durante la gran huelga general sueca de 1909.

Se ha emprendido una gran agitación popular en favor de esos tres camaradas condenados. Recientemente se ha celebrado un gran mitin, con el objeto de pedir la gracia para los tres jóvenes. Entre los oradores estaba Lindley, leader de los obreros del transporte de Suecia, actualmente miembro del parlamento. Como este se mantuviera lo más posible fuera de la cuestión, hablando únicamente del pedido de gracia, el camarada Jensen, tomando la palabra después de él, expuso la necesidad de una «acción» cualquiera por parte de las masas obreras, en vez de las eternas charlas.

Propuso una huelga de 24 horas y recordó las manifestaciones realizadas en Francia en favor de Durand y Rousset, y en Norte América en favor de Ettor y Giovannitti.

Después de la reunión se le reprochó a Jensen de haber comprometido con su discurso el asunto de los tres condenados, y es contra ese reproche que dicho camarada se defiende en su artículo de «Brand». Afirma que el gobierno liberal, queriendo atraerse al partido conservador — el único con el cual podría pactar en vista de las próximas elecciones — no tenía ningún escrúpulo en echar al canasto una petición obrera. Jensen insiste en su afirmación de que solamente una vigorosa acción obrera puede tener alguna influencia en este asunto.

Se podría implorar en vano la gracia durante varios años. No hay memoria de que ningún condenado a prisión perpetua haya sido puesto en libertad antes de trascurrir 20 años. Es necesario, por lo tanto, que el proletariado exija la liberación de los condenados por medio de su propia acción, pues la intervención parlamentaria no puede ser de ninguna utilidad.

CHINA

La primera huelga

La revolución en China ha producido el despertar de las poblaciones y al mismo tiempo, ha desarrollado rápidamente las condiciones económicas. Por primera vez en la historia de China, dice un corresponsal del periódico «News and Leader», esta conoce la organización sindical, la huelga, la persecusión a los «carneros »y los puestos de huelga. Y todo estaba llevado con tanta firmeza y precisión en el ataque que al cabo de dos días los patrones tuvieron que capitular.

Después de siglos de una opresión ya histórica por su refinamiento y su crueldad, los pueblos de la China han roto sus cadenas y actualmente se hallan en la tarea no menos ruda de sacudir la extrema pobreza en que viven y la vergonzosa explotación que les hacen sufrir los europeos.

La agitación agraria

En la provincia de Chek-Kiang, cerca de Taichow-Fou, se ha formado una liga de colonos. Todos los miembros de ella prestaron juramento de no pagar jamás arriendo, sino de practicar siempre entre ellos los verdaderos principios de fraternidad y de igualdad.

En vano los propietarios apelaron a las autoridades: los soldados enviados a las localidades fueron recibidos a tiro de fusil. Después de un sangriento combate, en el que hubo numerosas bajas de ambas partes, los labradores obtuvieron la victoria. En su última proclama dicen: «¡Ni un tall (moneda china) a los propietarios! La tierra pertenece a los campesinos. Si se nos quiere matar, estamos todos aquí, hombres, mujeres y niños, para defendernos lo más que podamos!»

Según las informaciones la agitación ha ganado a tres provincias. Por lo visto, el sacrosanto derecho de propiedad va perdiendo el respeto imbécil de los que trabajan, lo que ha hecho posible hasta ahora las dominaciones de clases y de cas tas.

La cuestión agraria

La cuestión social, los antagonismos de intereses y de clase, son problemas internacionales, que hace siglos se vienen manifestando en diversos aspectos en la historia de la humanidad, en la cual está incluída la cuestión agraria, que sólo en la Argentina, un país virgen, no había visto la aparición de ese aspecto de la lucha de clases.

El problema agrario se ha presentado a la esfera de la acción gubernamental, creyéndose a éste un nuevo dios que nos absuelve de las discrepancias materiales, y todo lo puede con su sabiduría.

Pero historiando sobre economía rural, se hace notar que ésta había quedado abandonada desde 1876, fecha de un mensaje del estadista Avellaneda acerca de la agricultura y ganadería del suelo argentino, y las facilidades que según las leyes se daba al colonizador, repartiendo las tierras con equidad, que nadie pudiera llegar a ultrapasar los límites del Estado, regulador de la vida económica y política de un país. Quedando éste como el gran protector de los pequeños colonos.

Creo que Sarmiento fué uno de los que la puso en vigencia, con carácter nacional.

Pero las teorías, que en este caso son las leyes, que no pueden prever los hechos (de aquí el fracaso de todos los ideólogos, frente al proceso económico de un país en vías de prosperidad comercial e industrial) hechos de los cuales no fueron previstos y que podrían absorber la potencia del Estado, y este poder en decadencia histórica se anularía frente al conflicto agrario, por la razón de que al hacer capitalista al colono, ayudado por el Estado mismo, él se hacía su rival; de aquí la acción de los financistas en posesionarse de la tierra y crearse los terratenientes, que monopolizan la explotación del suelo, desalojando al colono y al Estado como poderes de competencia, sujetándolos a su ley.

Así lo hace constar el señor Lahitte, director de Economía Rural y Estadística, al hacer un estudio de las condiciones actuales de los colonos, y la influencia del Estado para resolver el conflicto agrario.

Dice en su informe, que pasa al ministro del interior, que los acaparadores de tierra se han desentendido con el Estado, han obrado individualmente, han hecho los contratos, el arrendamiento, en forma de escapar de la tutela del Estado; por lo tanto, este no tiene nada que resolver si las dos partes en lucha no hacen un arbitraje, al cual deberán concordar en aceptar lo que resuelva éste en partes iguales. Son intereses individuales los que defienden; una y otra parte se defiende, y esto no se soluciona sino media un arbitraje obligatorio. Esto respecto a la relación del Estado ante el conflicto de la huelga agraria. Pero luego nos dice que ese malestar profundo (que dicen) reina entre los colonos, es falso. Pues según sus datos, las cosechas perdidas fueron pocas, por lo que no es una razón para agitarse en ese sentido. Analiza la psicología social del colono, y afirma que su espíritu es completamente conservador y ajeno a esos movimientos, que es obra artificial, lo que se mantiene con la constitución de la Federación A. A. y sus propagandistas, agitadores de profesión. Afirma que el elemento activo de los agrarios es ajeno al gremio, y ella ,en vez de ser una institución de bienestar al colonizador, es una institución subversiva, para la cual también le recomienda la «Ley Social» como buen remedio al presente mal de los colonos.

Esto es muy bueno para que se tenga en cuenta lo que dijeron los sindicalistas en el congreso agrario, que algunos colonos tacharon de ideas muy avanzadas.

El doctor Netri fué quien, como buen curialista, quiso resolver el problema, presentándolo como un pleito de demanda a los terratenientes, con apoyo del gobierno, tejiendo leyes y conceptos jurídicos, estableciendo un proceso individual con carácter colectivo, desconociendo e ignorando, como lo ignora (a pesar de su gran biblioteca que posee «l'onorevole Turlipinoide degli agrari), los intereses de clases, las leyes económicas determinantes de una situación, y el poder del Estado frente a dicho conflicto, que puede resultar, a pesar de ser jurídica y legalizada la F. A. A., destruída, sin tener ideas avanzadas, porque no son las ideas, sino la acción a quien combate las leyes represivas. Mientras Netri pedía la ley social para los revolucionarios, ahora el Estado, para enseñarle que es un ignorante en esa materia, le pide que le sea aplicada a S. E. la elegante ley social. Cosas del tiempo...

Los colonos deben tener presente que no le dan la importancia que debiera tener su institución, porque gente extraña los dirige, pues ya se lo indicaron los sindicalistas, y eso hoy se lo indica el Estado, como razón circunstancial, pero hay que apreciar la cuestión desde su punto de vista economista y práctico de la organización de las industrias, en un sentido obrero, y que a esta condición y amenaza de los terratenientes de abandonar los campos al pastoreo, o poner un proletariado rural, debe darse entrada a la corriente sindicalista.

G. G.

Apresúrese a hacer los pedidos de paquetes para 1.° de Mayo. Desde el próximo número se empezará a publicar los de pedidos.

¡ME LLAMAN LOCO!

"Enorgullezcámosnos cuando nos llaman Locos"

Me llaman loco, porque digo la verdad y no miento: jamás me he visto enmascarado con la careta de la hipocresía.

Me llaman loco porque manifiesto sin tapujos lo que pienso y lo que siento. Me llaman loco porque digo a los que beben alcohol con exceso, que dejen ese vicio funesto que los hiere a la sordina y los perjudica en sus intereses; sin contar los innumerables perjuicios que acarrea a los seres que vienen al mundo: a los hijos que sufrirán, raquíticos y endebles, las consecuencias que ese flagelo produce en el organismo humano. Me llaman loco porque no me prostituyo con la plebe ignorante en los corrompidos y apestados luganares.

Me llaman loco porque digo que el obrero necesita instruirse convenientemente para conocer los deberes y los derechos que le pertenecen en la sociedad. Me llaman loco porque me aparto de la rutina estúpida que siguen la mayoría de mis semejantes. Me llaman loco porque presto ayuda a los humildes y los defiendo cuando veo que se cometen con ellos injusticias irritantes. Me llaman loco porque digo que los hombres deben de amarse como verdaderos hermanos y no matarse recíprocamente defendiendo intereses ajenos.

Me llaman loco, porque quiero cambiar las bases de la sociedad actual por otras más justas, más sólidas, más armónicas y más humanas. Me llaman loco porque declaro que el «rey de la creación», no debe ser esclavizado en ningún yugo.

Me llaman loco porque anhelo con todas las fuerzas juveniles de mis veinte años, darle a la mujer—tronco principal de nuestro árbol genealógico—, el lugar que le corresponde en el concierto social; para que ella intervenga directamente en los problemas más arduos de la vida. Me llaman loco porque tengo aspiraciones algo elevadas, que redundan todas en beneficio de la humanidad doliente. Me llaman loco porque digo con convicción arraigada que «la vida no se mata». Me llaman loco porque quiero que el hombre no sea la eterna bestia de carga. Me llaman loco porque propago entre los seres humanos el reinado de la bondad y la justicia en la tierra.

Me llaman loco, porque odio de corazón a todos los déspotas, a todos los tiranos y a todos los inquisidores habidos y por haber. Me llaman loco, porque protesto enérgicamente contra los gobiernos exhibicionistas que derrochan el dinero del pueblo en fastuosidades superfluas. Me llaman loco porque me aplico al estudio y quedo ensimismado en las páginas brillantes de los libros filosóficos.

Y por último, me llaman loco porque de vez en cuando,—después de recuperar las fuerzas físicas gastadas en la extenuadora labor—, me da por escribir algunos pobres versos de rebelión o algún modesto artículo como el presente.

Sí todos aquellos que obran y piensan así, son locos, preferible sería que el mundo fuera un gigantesco manicomio para albergar en su seno a toda la humanidad demente.

Entonces dejaría de existir aquel célebre dicho:

«No están todos los que son, ni son todos los que están».

Vicente de TODARO.

Cosas de la Federación Agraria

No habrá otro dios delante de mí: así ha dicho el patrón de casa agraria de la calle Córdoba 820, Rosario de Santafé, y lo demuestra con su eficaz persecución contra los mismos colonos, o sea contra la misma Federación, que por colonos está compuesta.

Para dar prueba de todo su decoro y celo, ha comenzado a decir que para contestar a todos aquellos individuos que no han encontrado un puesto en la F. A. A., para satisfacer sus ambiciones, se van a la campaña con sus nefastas propagandas contra la Federación misma, aludiendo con esto al grupo de propagandista de Firmat, que tuvo el coraje de constituir una nueva Federación con bases un poco más sólidas, para conducir a los trabajadores de la tierra hacia la lucha de clases.

El dice que para desmentir a éstos están los beneficios que la gente ha obtenido por esa Federación. Y la razón es tan evidente que nunca tuvo necesidad de publicar en el «Boletín» el balance, aunque acusado de ciertas raterías; pero en compensación, se encuentra que Netri tal día ha entrevistado tal jurisconsulto, diputado o ministro, para conjurar tal o cual huelga, invocando la ayuda del poder ejecutivo para persuadirlo de la miseria de los colonos y prevenir conflictos que aportarían daños a la riqueza nacional, asegurando a las autoridades que haría todo lo posible para que no se produjesen conflictos como el del año anterior.

Y luego, diciéndolo francamente, no hay que temer a la verdad de decir que la Federación ha hecho poco; éstas son cosas que no se pueden esconder. El señor Antonio Noguera fué expulsado porque amenazaba descubrir raterías (los documentos hablan). Además, están los señores Bocardo, Albanesi, Perugini, Caporalini del Comité Central, que se les expulsa porque quieren la convocatoria de un congreso, contra la voluntad del presidente, que no lo quiere permitir, pues aun no ha podido poner en regla todos los documentos de la administración, por haber sido administrada la organización con mucha diligencia y precau ciones. ¿Eh? ¿Comprendéis? Está el asunto de la «Concordia, seguro contra granizo», y aquellos cuatro centavos en el Banco de la Nación, y no se sabe en qué forma; está la cuestión del local de la Federación, donde tienen libre entrada toda clase de gente, policías y traficantes de comercio, menos los colonos. Está en estudio un estatuto que no admite a ningún socio que sea contrario a los sistemas y a las tendencias del ilustrísimo señor abogado Francisco Netri, presidente hereditario en la primera genitura de ambos sexos.

Y todo eso sucede por gracia de dios, voluntad de Netri y consentimiento del campesino...

Hace pocos días nos informamos que un compañero nuestro de mucha estima acusó a Netri de ser cómplice de la condena de Capdevila, de Paz, pero él afirma haberse ofrecido para la defensa, pero que éste lo rechazó desdeñosamente. No se explicarme este misterio, pero daremos esclarecimientos muy pronto, porque estamos en espectativa de datos precisos en mérito a la cuestión susodicha.

En estos días hemos sabido que en Firmat se ha constituído la «Liga Agrícola Regional» y se celebró una importante asamblea en la cual asistieron los expulsados de la F. A. A.

Esta nueva institución tendrá que prosperar pronto porque se han adherido todos los mejores elementos de la vieja F. Por ahora basta ,pero volveremos sobre el asunto en breve, y daremos mayores informes, respecto a la convicción de los mejores elementos, de de no haber remedio para curar la cangrena de la enferma de la calle Córdoba 820.

G. B. y S. G.

CORRESPONDENCIAS

Tandil

¡Fin de la huelga de Basso y Seguin después de tantas!...

Como había anunciado en mi última, que en la asamblea general del día 16 de marzo se resolvió mandar un manifiesto a los que estaban traicionando con el burgués Seguín, éstos abandonaron el trabajo, dispuestos a luchar hasta que ese señor firmara el pliego de condiciones como los demás capitalistas. A tal efecto se reunieron y nombraron una comisión para manifestar al administrador ese acuerdo, y éste el día 24 tuvo una entrevista con la comisión, y dió, por orden de Seguín, unas bases con las cuales pensaba entrar en arreglos, y como no eran iguales que las de los otros patrones, la Comisión resolvió llamar una asamblea general para el día 25 por la tarde, a objeto de dar conocimiento a todos los compañeros los resultados de los trámites de arreglo, y en esta asamblea, después de larga discusión, se resolvió que si el burgués Seguín quería arreglar el conflicto, no tenía otra cosa que arreglar como todos los demás, y pa ra manifestar esto al señor... Antonio Rossello, se nombró una comisión y el día 26 se apersonó al escritorio; pero él no pudo dar contestación definitiva hasta que su dueño no le diera orden categórica!

Dejando esto, diré que en la asamblea que menciono se presentó una comisión de los obreros que estaban traicionando con el famoso Basso, diciendo que ellos hacía tres días que habían abandonado el trabajo y no volverían hasta que no arreglara el burgués con el sindicato, y como Basso (Sancho Panza) ya estaba reventado por todos los lados, no tuvo otro remedio, que llamar la comisión el día 26 y arreglar el conflicto. Tuvo ocasión de manifestar que sólo el pleito con el carnero Claudio Castro le había costado 52.000 pesos, sin calcular la pérdida ocasionada por 28 meses de huelga! ¡Pobre Sancho!

Volvamos a los trámites con Seguín.

Como el movimiento seguía bien, no estando dispuestos los obreros a volver al trabajo y más dispuestos a bandonar la cantera exceptuando el conde de Romanones (Francisco Aguilera) y Cabeza de Sandía (Abondio Nasatti), el señor Rossello telegrafió a Seguín que viniera y otro telegrama al inspector de policía y otro más al jefe de La Plata para que mandaran orden... a Seguín de venir al Tandil!, pues estando en movimiento había venido de La Plata un piquete de esbirros a la orden de los burgueses para vigilar las Sierras!!!

Contestando al telegrama Seguín decía que estaba enfermo!!! por la emoción, y que no podía venir. Pedía informes y pliego, que se lo mandaron. No estando conforme llamó telegráficamente a Rosello que fuera a Buenos Aires y éste fué y volvió rápidamente. En fin, diré sólo que la comisión nombrada por asamblea estaba compuesto por compañeros que no se marean fácilmente, pues tuvieron que hacer más de cuatro viajes en... aeroplano.

Por último, el pliego fué firmado por el señor Seguín el día 29 de marzo, después de 30 meses de lucha! El siempre había dicho que no quería imposiciones y que no firmaba nada!!! y que no era Cima ni otro. Pero, ¡oh cuán poco vale el capital sin la mano de obra! Así que tuvo que ceder.

¡Cuántos sacrificios, pero los compañeros que quieren decirse conscientes marchan con

el sombrero alto y pueden decir, que no sólo han vencido a Seguín sino que a una compañía anónima de millonarios que no quieren saber de tratar a los obreros como a seres conscientes, porque no tienen millones, pero la unión nos hace respetar.. así compañeros que la unión vale millones...

Después enviaré más datos. Por ahora basta saber que en Tandil se han solucionado todos los conflictos, por el momento.

CORRESPONSAL.

San Juan

Nueva organización del gremio de repartidores de pan

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

Varios repartidores de pan, con buena iniciativa, han organizado este gremio, con el propósito de luchar en conjunto con el gremio de Obreros Panaderos, para abolir varias imposiciones que los señores patrones quieren aplicar a éstos dos gremios, no conformes con explotarlos descaradamente.

En los repartidores de pan sucede lo siguiente: que los mismos patrones suben en las carretelas y hacen competencia a sus mismos empleados de reparto de pan; por lo tanto los repartidores tienen que dar pan demás de lo necesario, perdiendo de ganar algunos centavos; viendo este gremio esto, que les perjudica en la venta de pan, acordaron formar sociedad. Esperamos que estos compañeros se hayan dado buena cuenta de la necesidad de la organización gremial, que es el baluarte de los explotados.

La sociedad de O. Panaderos ha celebrado varias asambleas con el fin de solicitar a los patrones de trabajar de día, comprendiendo que el trabajo nocturno es perjudicial a la salud de los obreros.

¡A la obra, compañeros, a luchar con fuerzas y energías para demoler esos pedestales del capitalismo, patria y religión! ¿Hasta cuándo, trabajadores, estaréis cabizbajos y humillados, vuestros hombros encogidos, como con miedo a vuestros patrones? Basta de tanta cobardía y humillación denigrante; despertemos del sueño profundo y levantemos nuestra frente y digamos el ¡basta! a tan inicua explotación e injusticia.

No hay que tener consideración con esa burguesía torpe y desconsiderada que no se lo lleva más que estudiando los modos de estrujar a la clase obrera y destruir su organización, y la prueba está con la famosa ley de defensa social y de residencia, sancionada por los caudillos politiqueros del congreso, castigando a inocentes obreros que por defender nuestros derechos se encuentran encerrados en los calabozos inmundos. Pero ha de llegar un día, no muy lejano, en que le daremos el fin a la plaga de la inquisición moderna.

Bahia Blanca

Huelga de Limpia - Máquinas

Compañeros de LA ACCION OBRERA

Cuando uno menos se piensa ¡zas! una borrasca, y esto que parecería hoy dormir en un sueño tranquilo, sin concebir nada más que el camino encarrilado de un principio.

Pero como según se marcha, a través de estos tiempos, tiene uno muchas veces que dar con obstáculos que lo hacen volver para atrás, y como hay que seguir viaje, es cuando chocan, como dos polos, uno negativo y otro positivo. El positivo es como una ley secreta que impulsa a la materia como un soberbio cóndor que se eleva hasta los astros ígneos, para de ahí derribar pavorosamente ,con una furia estrepitosa al animal salvaje, que muje como un toro porque tiene cuernos y hace gala de sus armas.

Dueño se cree este animal, y cuando brama se cree que es aterrador, que todo lo desgarrará en toda su entereza heroica. ¡Pero no es así! La juventud esa que simboliza porvenir, que sigue a la luz cantando un himno a las brisas, dando un beso de cándida ternura al dorado cáliz de matizadas flores en el verde de las campiñas, sigue y sigue en cánticos sublimes.

Esta juventud que se creía pavorosa cruzando sobre su pecho sus inocentes manos, hoy se levanta rígida, amenazadora y severa como una espada glacial que invocara justicia.

Estos son los jóvenes limpiadores del galpón de máquinas de Maldonado, todos niños se puede decir, que tienen que emplearse de limpiadores, para mañana, después de una buena práctica, ascender a foguistas, hasta llegar a maquinistas, si la muerte no les sorprende antes.

La consecuencia de estos compañeros de lanzarse a la calle, es porque el compañero Pedro Baiochi fué injustamente despedido. Faltó un medio día al trabajo por encontrarse enfermo, y así, estando mal, todavía se presentó al trabajo.

Como el capataz que les ha sido puesto sin conocimiento de ellos es el rufián José Cavalli, que vino en reemplazo de otro que se llama Campetella; este capataz nunca tuvo una queja de nadie; todo marchaba bien, y ni siquiera los compañeros limpiadores tenían un mal gesto para Campetella. Pero hoy, como ya se termina el trabajo de la cosecha, a José Cavalli lo han vuelto a poner de capataz en el galpón de máquinas, dejándole sin el cargo a Campetella.

La empresa gusta mucho de estos tipos sin vergüenza como Cavalli, y este canalla para que los muchachos limpiadores supieran de que él hoy era el capataz (¡Qué corte, amigo Cavalli!...) se las tomó con el primero que vino tarde, y como el compañero Pedro Baiochi faltó medio día la emprendió con éste, echándole. Pero hay que decir la verdad, de que este tipo de José Cavalli tiene un alma de un degenerado, que se cree ser un todo poderoso que vale mucho, y la verdad es que no sirve, y la única habilidad es atropellar a los limpiadores porque son menores y porque es un perro que tiene la empresa para que le repare ese pequeño interés que tiene en Maldonado.

Pero he aquí que los muchachos se hicieron hombres y en cuanto supieron de que a un compañero de ellos se despedía, todos salieron a la calle con su blusa al hombro.

Todos salieron contentos, pensando en no volver hasta que su compañero no sea repuesto en su puesto de trabajo, y todos en grupo fueron a reunirse en su local.

Los jefes o encargados apelaron a la policía, la cual tiene bien resguardado el galpón de máquinas, porque les temen a los muchachos, hoy hechos hombres.

Pero el tipo del carnero Cavalli prevee algo malo para él, y como será, que ni se anima a salir solo, ya que lo tiene que acompañar otro puerco que no hace mucho se asoció en nuestra Federación dándoselas de un buen compañero servidor de la causa obrera, y ahora lo tenemos hecho un cuzco, cuidándole las espaldas a su amo; y como es poca la compañía que lleva Cavalli, pide más auxilio, y tiene el señor Shilto, el encargado del galpón, cuidándole de que no se le de por el camino una paliza.

Ya la empresa ha mandado buscar personal a las agencias, pero con esto no harán nada, porque si la situación se pone más tirante, entonces el personal de caldereros tomará el asunto por su cuenta.

En el taller de Bahía echaron a otro compañero calderero, porque al capataz se le dió la gana.

También los compañeros caldereros piensan reclamar la reposición de este compañero, y ya está nombrada una comisión para apersonarse al jefe.

Lo que estos hombres buscan es que a los obreros se les acabe la paciencia y después de tantas también a uno le de por acabar con ellos.

¿Hasta cuándo debíamos ser el eterno mundo que se humilla a otro que avasalla? Todo esto tenía que acabar y dar paso pausadamente a la idea de emancipación que se acerca a nuestro lecho y nos besa y luego nos canta con deliciosas notas, nos acaricia hasta llevarnos del brazo con una alegría loca y nos arroja para aspirar la fragancia exquisita del clavel rojo.

Esta es la juventud que se subleva porque pidió justicia y se le negó y hoy ella busca hacérsela.

M. TORRES

Maquiavelismo burgués

Camaradas de LA ACCION OBRERA

A última hora tuve ocasión de observar que en el tren local de las 2.10 p. m., partian para Maldonado, con el fin de trabajar de limpia máquinas, reemplazando a los huelguistas, los obreros José Martínez, Antonio Fernández, Joaquín Fernández, Esteban Rodríguez, Juan Pérez y Froilán Cuervo, a los cuales me dirigí y les aconsejé que para su propio bien no fueran allí, por haber huelga. Los aludidos dijeron que habían sido engañados por el agenciero de Bahía Blanca llamado Rodríguez, el que los mandaba para trabajar de limpia vías, por lo que insistían en ir, prometiendo no traicionar la lucha, pero yo y el compañero Astorgano les explicamos lo que significaba para ellos comprometerse en estos casos, que podían hacerse cómplices de una injusticia y cargar con las consecuencias, por lo cual era mejor que se volviesen y reclamasen la comisión todos al agenciero.

Oportunamente nuestro cometido dió buen resultado, y en el tren local de las 2.50 todos regresamos a Bahía Blanca. Nos dirigimos a la agencia del referido Rodríguez, el cual dijo que no quería devolver nada porque él había mandado a trabajar y que si no lo hacían era porque no querían; y en seguida mandó llamar un agente de policía que nos hizo salir afuera. Pero no desistimos de recuperar esos pesos tan mal ganados por ese señor y habiendo ido a protestar a la comisaría, donde nos dijeron que debía devolver la plata; y vueltos allí, todavía no quería entender el agenciero, pero al fin tuvo (con gran dolor de bolsillo) que devolver el dinero correspondiente a cada uno.

Eugenio MONASTERIO

Rosario

Noticias viejas — Los ferrocarrileros — Varias

Continuando la crónica de hechos atrasados, he de hacer observar que ellos no fueron hechos públicos, razón que nos induce a hacerlo conocer de los lectores, para que puedan exclamar: ¡más vale tarde que nunca!

Nuestra Federación local, se hizo conocer ante el proletariado con un mitin, celebrado el 23 ppdo. en la plaza Sarmiento. Esto fué con la intención de secundar la obra de la F. Reg., y según el manifiesse expresaba que los «obreros más perseguidos por el gobierno» salían a la calle a protestar, queriendo decir que los del 5 de enero no eran los perseguidos ¡Con razón tuvieron que hacer una «entete policial» para que no los persiguieran tanto! Cosas de la vida.

Así ya vemos, con qué espíritu se presentan los miembros del consejo, y esto no promete seriedad para su futura obra, Pues ante la concurrencia, que era regular, los oradores, acostumbrados a su verba, no distinguen un acto sindical de un acto anarquistas. Las barricadas, incendios y otras cosas por el estilo, se hacen cuando llega la oportunidad. Lo catastrófico del tribuno ha pasado de moda. Estamos en una organización por interés de clase y no por ideologías de grupos. Los intereses de una clase defendemos, y no los ideales personales. Esto es lo del primer acto de la Federación local, contra la ley social y residencia.

—En la asamblea del 25 ppdo., celebrada por los ferroviarios del C. A. para tratar de la huelga de la línea, ante una concurrencia de más de 2.000 obreros, se discutió nuevamente la conveniencia de la huelga, para la readmisión del personal despedido, por pertenecer a la Federación. Había dos corrientes en la asamblea, una en favor y otra en contra; la discusión fué larga, y este debate prolongado produjo un confusionismo, a pesar de que varios se habían concretado a una determinada moción. Unos decían de ayudar a los despedidos, con dinero, hasta que se estuviera en condiciones de ir a la huelga. Otros, que la solidaridad debía manifestarse cuando el Comité Central tuviera la mayoría de las secciones por la huelga. Pero lo que debía hacerse era revocarse lo anterior, que era de ir a la huelga en último extremo, con el acuerdo de la mayoría de las secciones y «La Fraternidad». Lo acordado fué contra la huelga, por no hallarse en condiciones, y nada más.

Se dió lectura a una nota del Consejo, que pedía saber las causas de la expulsión de Rinaldi, para poder proceder con justicia. No se había contestado y había que hacerlo. Pero como la Comisión es inepta, no contestó; la nota fué interpretada a gusto, dándosele un curso indebido, por el mismo secretario, J. Sánchez, quien no sabe interpretar una simple nota. Reinaba la misma atmósfera de la asamblea que había expulsado a Rinaldi, pues cuando M. Rigotti, que era el secretario del Comité y quien había escrito la nota, pedía la palabra para explicarla, ya se sintieron gritos hostiles, y entre otros el de «¡que lo saquen con la policía!..» Como están al lado de la comisaría, parecen haberse familiarizado policiacamente. Así se negó la palabra a Rigotti, pues se temía mucho que hablara. Esto es de suponerse por semejante resolución.

Es inútil creer que la capacidad se adquiere en los libros, en los cuales se han inspirado tantos de estos avanzados, sino en la práctica de lucha del sindicato. Es lo que se deduce de dichas asambleas.

Por último, la Comisión reconoció el error y se vió obligada a contestar, pero con una respuesta sin fundamento. Lo que hace es nombrar una comisión para que arregle el asunto en forma amistosa.

—La huelga de los gráficos de Tamburini ha fracasado por obra del mismo causante de la huelga. Pero nos trajo la constitución de la organización de oficio, la cual tiene a su frente una buena comisión, que promete la pronta organización del gremio.

—El 16 de marzo celebró un mitin la sociedad de dependientes de comercio, en pro del descanso dominical y por las ocho horas. Ante unos mil espectadores abrió el acto el secretario C. Cueto, iniciando los discursos.

En la asamblea del 22 aprobó estatutos y la C. A. del sindicato declaró el boycott a la «Caución Comercial» y a la «Unión Gremial», agencias de explotadores.

—Los mosaistas están de huelga en la casa del explotador de Paoli, quien para hacer competencia a los demás industriales había rebajado un 20 por 100 de los precios corrientes. Después de 15 días de resistencia la organización triunfa en su simple pedido, y pone freno al despotismo del capitalista que por competir a sus colegas quería arruinar a los obreros.

—Para el 1º de mayo, se preparan dos manifestaciones, una del partido socialista y otra de la Federación local. También nosotros, los sindicalistas, realizaremos una velada el 30 de abril, en conmemoración de la fecha.

Una reorganización—Más fuerza contra el capital—Un triunfo de los tranviarios

Después de siete años de sepulcral silencio existente en el gremio de fideeros del Rosario, y después de haber sentido tantas veces el aguijón de la picana capitalista, sin contar el elevado número de horas que trabajan diariamente, variando éstas entre 11 y media y 12, y teniendo en cuenta el mísero salario que vienen ganando en recompensa de su trabajo, siendo éste por su carácter un obstáculo perjudicial para la salud de los compañeros de este gremio, donde el polvo de las harinas y las inmundicias de la fábrica se depositan en las vías respiratorias privándoles la respiración de un aire natural, y últimamente viendo el baluarte estratégico formado por los capitalistas convertidos en una gran sociedad anónima que presenta desde ya las condiciones más pésimas para dichos trabajadores, extenuados por el peso del mucho trabajo, aunque solamente fuera el de subir y bajar varias veces al día las escaleras de un edificio que se eleva a la altura de seis pisos; estos compañeros han sentido de nuevo la necesidad de la reorganización de su sindicato, fuerte en épocas pasadas.

Llamamos la atención de todos los obreros de la república pertenecientes al gremio de fideeros que estrechen la vigilancia, para que así puedan impedir que obreros poco escrupulosos, o acaso engañados por los mercachifles agencieros de colocaciones, que vengan a desempeñar el papel de krumiros.

Con lo expuesto creo haber dado a comprender a los fideeros de Rosario que todavía no han hecho inscribir sus nombres en las listas de esta institución sindical, lo hagan con la mayor prontitud, tanto los que trabajan en las grandes fábricas como los que trabajan en pequeños boliches, pues en estos es donde más arraiga la maldita explotación.

El gremio de fideeros celebró su primera asamblea el día 17 del corriente, en el amplio local de los ferroviarios, Salta 2853, sección C. A. Hubo un buen número de socios y en ellos se reconocía un interés de guiar por buen camino la marcha de su sindicato. Nombraron una comisión de 11 miembros, más una comisión de propaganda que procure el engrandecimiento de esta institución.

—Un nuevo triunfo han obtenido los obreros tranvieros de esta ciudad, pues como es de costumbre y dice el refrán que a todo cerdo le llega su San Martín.

Los obreros tranvieros del Rosario tenían entre sí el flagelo por el cual se ha introducido varias veces la miseria y el hambre en hogares; era este gusano ponzoñoso un tal señor Taralo, que hacía tiempo desempeñaba el cargo de Inspector general del Tráfico, que antes era un mal estropajo cualquiera manejado por otros canes superiores que le dejaron la carrera de tirano bien aprendida, y después de ser muchas veces un traidor particular para sus compañeros ascendió al puesto de inspector y traidor general que con tanto deshonor acaba de dejar, forzosamente, expulsado por nuestros valientes compañeros, que tantas veces mandó tan déspotamente, como un mal padrasto.

Al señor Taralo mejor le hubiera sido procurar su bienestar individual sin sostener diariamente una guerra tan cobarde contra sus subalternos sacando el pan de cada día a muchísimos obreros cargados de familia, despedidos por sus obras maquiavélicas, fundadas en mentiras y contadas a la empresa con un corazón de tigre que roe las entrañas a otros animales de menos poder; este señor no se ha dado cuenta de la fuerza que tiene un sindicato obrero bien organizado, hasta los últimos días de mandatario.

Los que por él tantas veces habían sido maltratados, pasaron una solicitud al director pidiendo la inmediata expulsión del inspector general, a lo cual contestó dicho director en forma favorable, diciendo que aquel había cesado en su cargo el 1.º de marzo del corriente año, antes que los obreros lo hubieran pedido... por no dar a conocer la impotencia de la empresa frente a un sindicato de obreros unidos como un solo hombre.

Tomen nota los que dicen que el sindicato no tiene más objeto que la conquista del centavo.

Manuel VAZQUEZ

Villa Quilino

Camaradas de LA ACCION OBRERA:

Siendo la organización obrera una de las principales vallas a los desmanos del capitalismo, me veo en la necesidad de hacer un llamado con ese fin a los obreros canteristas de ésta, para que una vez unidos y organizados, podamos exigir a los burgueses el horario de ocho horas y el pago puntual por mes o por quincena, y no seguir como hasta ahora trabajando sin horario y cobrando los salarios trimestralmente o como se les antoja a los señores explotadores abonarnos.

En la cantera del burgués Pablo Rosich, se quiso imponer a los trabajadores una medida para el pliego, a lo que éstos se negaron seguir trabajando y resolvieron que se apersonara una comisión de tres obreros para hacerle presente a dicho burgués lo que estipulaba el pliego a lo que éste contestó que no reconocía más ese pliego, por lo cual se ha resuelto suspender el trabajo y avisamos a todos los compapañeros que no vengan a trabajar a la cantera del burgués Pablo Rosich, hasta tanto no vuelva a aceptar las condiciones que le impone el pliego.

Imitemos el ejemplo de los canteristas del Tandil, y organicemonos para una vez unidos, poder llegar al triunfo por medio de nuestro sindicato.

Primitivo CENTENO.

NOTAS Y COMENTARIOS

EL HADA

Un estado espiritual del hombre, aunque transitorio, tiene sus causas y razón de ser, en lo más hondo del alma, y cuando se cree desaparecido, no ha hecho sino transformarse, perpetuándose en sus nuevos aspectos... El espíritu humano se alimentó durante siglos, de la literatura fantástica que nutría el alma de extravangancias con las epopeyas fantásticas de seres imaginarios, entre los cuales figuraban, quizá en primera fila, las hadas, que encantaban a los hombres malos y ambiciosos petrificándolos por siglos y siglos, hasta que, un heroe, el protagonista del relato, lograba por sus virtudes destruir el encanto. Hay gente que considera sobrepasado con el genio de Cervantes tal estadio del alma humana... Error. Las virtudes prodigiosas fueron transferidas a otros seres tan imaginarios como los de los tiempos de la deslumbrante literatura árabe. Hoy el ser ilusorio que corta las mil cabezas del dragón causante de todos los males, cambió sus tantos y tan variados nombres por uno: el de Pueblo Soberano. Y el hada que da el «poder» estupendo se llama Urna. Con ese poder, aquél, no sólo transforma a los seres, como en los antiguos prodigios, sino también a las naciones, al mundo, a todo... La democracia, que considera oprimido y esclavo a un pueblo que cada dos años no va a depositar un papel en una urna, declara libre y legión consciente a otro pueblo que está en iguales condiciones, más o menos; que vive la misma vida y soporta las mismas cargas debajo de idéntico yugo, con tal que de vez en cuando realice el acto sencillo que consiste en arrojar un trozo de papel, no donde se echa todos los días... en el cesto, sino en la urna... ¡Ciego y torpe y desdichado el que no ve la maravillosa diferencia!... ¡Ya se ve si han desaparecido los castillos encantados, que ocultos en el follaje de las ilusiones infantiles, lo ve el hombre, aunque de madura edad, en cuanto un soplo de entusiasmo, un discurso, unos artículos, comiencen a susurrar en sus oídos, pues renacen y adquieren contornos de verdad las viejas quimeras, dormidas pero no muertas, de la dorada edad infantil. ¡Oh, por eso vuelan los ciudadanos en días de elecciones hacia el hada transformadora, (he ahí el hombre volando) que con su intervento cambia la faz de los seres y las cosas!.. ¡Oh, sí, los hombres en esos días no corren, no, como lo hacen todos los días, vuelan, no con aeroplanos, sino llevados por el «ala izquierda» y el «ala derecha», y por las «plumas», que en esos días no cesan de volar veloces y febriles. Y el soberano se acerca, se presenta ante el hada, y la ve y la toca... y entonces se produce el desencanto por la virtud... cívica, pues él ve que no es ni deslumbradora ni milagrosa, sino un objeto vacío (demasiado vacío), que recibe tan solemnemente lo que con la mayor prosa del mundo él arroja diariamente en sitio... excusado; y en vez de aquella aureola imaginada, en vez de tanto calor y vida supuesta se encuentra que efectivamente, que el hada prodigiosa, la urna, es efectivamente «helada»... cual objeto sepulcral.

¡A volar que hay chinches!

Tan es cierto lo que prometen los políticos, de cualquier color que sean, que la promesa de producir una rebaja en los artículos de consumo se está efectuando exactamente al revés. (La carne, de 40 centavos el kilo ha subido a 70). Es decir, que sale el tiro por la culata, aunque quien paga los gastos es el imaginario soberano, del cual no podemos dejar de recordarnos ni cuando dórmimos. Todo se eleva en esta vida. Los edificios, los ídolos. Hasta los muertos (que debían estar debajo de tierra) los van colocando sobre columnas y pedestales a muchos metros de altura. Nada más lógico que los precios de las cosas sigan esa trendencia a la elevación. Y la representación del pueblo se esfuerza y proyecta, y proyecta para llegar al abaratamiento; y todo le sucede al revés, todo aumenta. Pero la culpa es de esa representación popular, porque proyecta, proyecta y le resulta su trabajo: «Pro-jetta...» Mas todo tiene su bálsamo o su remedio, y por eso se está desarrollando la aviación, pues así subiremos nosotros también, dejando muy por debajo el encarecimiento y todas las miserias terrestres. Habiendo aeroplanos, cuando nos vemos acosados por la miseria en una parte, subimos a ellos y... ¡a volar que hay chinches!...

Lasciate ogni speranza...

Pero nos vemos obligados a cambiar de tema, porque ya estamos viendo «las aceradas plumas!!» de algún caballero del ideal enristrarse para combatir esas bajas cuestiones de estómago, pues esos tales caballeros no se alimentan más que de ilusiones, pensando en su dulcinea Anarquía aunque generalmente, como el célebre caballero, tengan que conformarse con una maritornes... ¡Oh, ellos sólo hacen cuestiones de bellas frases y mejores letras! Así que hasta al dinero que entra en caja (trescientos pesos semanales durante más de seis meses y doscientos ahora, amén de lo «Pro-máquinas», que cuando se reunen unos mil pesos no se habla más de ellos y se inicia el rubro «Pro-imprenta» y luego otro Pro); hasta a este dinero que figura en «Entradas», le dedican poesías y versitos... A las entradas le han aplicado los de la «Divina Commedia»: «Lasciate ogni speranza, oh voi ch' entrate...» y para la lucha cuando hay dificultades, nada mejor que irse a dormir; luego, cuando la tormenta pasó, entonces se aparecen los «machos íntegros» garantiendo «que conciben la lucha en la tranquilidad del hogar (vulgo: debajo de la cama—¡qué poco artistas que somos!—)haciendo de la conducta y del ejemplo (¡qué ejemplo de valor!) una obra...» Y además, escuchen, oid mortales (a gusto del cliente): «No está muerto, lo que retoña en explosión de aroma (¡pum!), lo que es capaz de dar una nota de sonoridad (¡pim!). Es el silencio nuestro el que precede a las gestas magnas (!!!), la calma solemne que augura la tempestad» ¡Oh qué bello, qué bello! Sigamos copiando, a ver si es verdad belleza tanta: «El vaticinio agorero resulta en esta ocasión, y siempre que de anarquistas se trata, moneda «falluta»...

¡Oh, qué falluta que resulta esa belleza!... Oh, sí, a pesar de los agoreros y de la moneda falluta, la anarquía está en marcha, a paso redoblado y al aire desplegado el rojo pabellón; oh, sí, está en marcha (¡rataplán, plan plan, retaplán!). Por eso, pueden, los que quieran, «clavarles en el ojal de la altivez los calificativos que quieran...» (¿Ojal de la altivez?) Esa es una altivez agujereada, socios... ¡Oh, qué bella literatura! Tan buena que «traen propósitos de afirmación, de lucha y de siembra...» ¡Válgales la buena intención y vayan a sembrar... papas. «Vamos a la siembra en los incultos campos de la mentalidad, sin cuidarnos de si la vendimia (¡la cosecha, porque la uva no se siembra!) será más o menos copiosa». (Abundante, hombre, pues no es lluvia). Vaya podando esas ramas secas, si quiere buena vendimia, y si no, hacer «acerados arados» con las «aceradas plumas», y a arar y a sembrar rojos... rabanitos en el florido campo de la literatura...

Fulano de TAL.

VARIAS

Centro Sindicalista

En La Plata se ha constituído un Centro Sindicalista, con el propósito de contribuir a la propaganda de LA ACCION OBRERA y al mantenimiento del periódico. Sus componentes abonarán una cuota mensual, que será destinada para ese fin.

La secretaría funciona en el local calle 43 núm. 459.

Estos mismos compañeros han recolectado la suma de 12.60 pesos, con el reparto de varios números de LA ACCION OBRERA.

Reflexiones y observaciones sobre la cuestión social

POR JULIO A. ARRAGA

Tenemos otra vez a disposición de los compañeros esta interesante obra de estudio, digna de ser leída por todos los obreros militantes.

Precio 1 peso el ejemplar.

Pedidos a esta administración, acompañando su importe en giro, bono o estampillas de 5 centavos.

Nuevo Agente en Bolivar

Comunicamos a los suscriptores de esta localidad que se ha hecho cargo de la agencia del periódico el camarada F. D. D'Alessandro, de modo que todo reclamo o queja pueda hacerse a él, o a la Federación Local.

Donaciones

M. Iramain 1.00; A. Régulo, 0.40; José Jauregui 0.50; Lindor A. Palacios, 5.00, Bahía Blanca